

5. LA VARIEDAD DEL MUNDO



La Globalización no se realiza descubriendo nuevos mundos. La variedad del Mundo retrocede. A la desaparición de especies animales o vegetales, hay que añadir la desaparición de muchas especies de arte. De modo que cada artista aislado debe retroceder a la fuente de su *techné* para suplir la transmisión cada vez más débil de la tradición. Si tiene más libertad que nunca, encuentra menos Mundo donde realizarla.

La Globalización se extiende en una lengua dominante. En el *Paraíso Perdido*, John Milton expresa la compleja y contradictoria condición del individuo que emerge de la Revolución inglesa. La autodeterminación produce un individuo nuevo, pero este individuo accede al Mundo a costa de perder el Paraíso.

La construcción del Estado global es un proyecto sin gobierno ni freno que se escribe y se piensa en lengua inglesa. La destrucción del ecosistema de las lenguas es un correlato de la destrucción de las especies naturales y de las artes. Si la hermana de Demócrito se estuviera preparando para celebrar “Hallogüín” en vez de las Tesmoforias (fiestas de la antigua Grecia), Demócrito no hubiera tenido que post-poner unos días su muerte para evitar que la hermana no pudiera participar en las fiestas a causa del luto. “Hallogüín” no significa nada porque no sacrifica nada.

Esta última Globalización tiene precedentes. La inmediatamente anterior fue la española. De algún modo, la española abre camino a la inglesa, pero no puede decirse que la inglesa haya renunciado a reducir la variedad de las creencias que descubre a una sola y exclusiva. Aunque se presente como una no

creencia y se proponga ser tolerante. Es pertinente pensarlo porque en el marco de la Globalización española se gestó la Tauromaquia. La Tauromaquia no se formula como una creencia, pero sí propone una celebración de lo sagrado. Compite con la Religión oficial pero es tolerada. La Tauromaquia suma, no resta variedad al Mundo.

La Revolución inglesa consagra la propiedad. Algo que el hablante se ve obligado a adjetivar como “privada” porque es implacable: nada no es propiedad de alguien. Donde termina la propiedad de uno comienza la de otro propietario. No hay más lugar. Si los Estados se encargaron de representar un espacio intermedio (al menos virtualmente), en la actualidad los Estados retroceden a medida que avanza la Globalización. Los santuarios que proponen los animalistas no tienen sitio. Si se formalizan como propiedad privada deberán ser productivos; es decir, negocios. Nunca improductivos; es decir, santos.

La verdad de los santuarios es la misma del Paraíso. Ni fue perdido ni está por llegar. Pero alberga una aspiración que se abre paso con fuerza en el corazón de los inter-nautas. Si el Paraíso reabsorbiera el Mundo, la indistinción entre plantas, animales y seres humanos se vería confirmada. Cabría entonces interpretar la resurrección de todos los santos, desde la más elemental forma de vida hasta la máquina más sofisticada, como un retorno al Paraíso. Un espacio virtual sin sexo ni muerte donde ni los toros embestirían ni los toreros podrían morir. Donde todo sería de mentira.

La Tauromaquia actual acaricia esta posibilidad. El paraturo y el para-torero son la prueba. Impedir que prosperen es la tarea. Una tarea que no debe ser reaccionaria si de verdad quiere tener éxito.

La Tauromaquia está amenazada porque está amenazada la variedad del Mundo.

Evaristo Bellotti
Escultor